MAURICIO FLORES KAPEROTXIPI: EL EMBAJADOR DEL ARTE VASCO EN MAR DEL PLATA

Mauro VITULLO
(Universidad Nacional de Mar del Plata)

Introducción

Al igual que cualquier otro grupo ocupacional los artistas plásticos se vieron envueltos en la mayor emigración de la historia de España, la que provocó la Guerra Civil Española (1936-1939). La historiadora del Arte Violeta Izquierdo Expósito señala que "…el número de artistas plásticos en el exilio fue excepcionalmente importante" (41), fue tal la dimensión del exilio artístico que cualquier análisis del arte español de la primera mitad del siglo XX sería incompleto si no considera la obra realizada por los expatriados. Sin embargo, existen pocos trabajos que se hayan dedicado al exilio de pintores y escultores; de hecho no hay prácticamente análisis sobre artistas de origen vasco.

Este trabajo tiene como objetivo principal analizar los testimonios que dejó Mauricio Flores Kaperotxipi durante su larga estadía en la Argentina. Kapero fue un pintor vasco que nació en Zarauz a prin-

cipios del siglo XX y se dedicó a pintar cuadros de temática vasca; perteneció al conjunto de intelectuales de vocación y de espíritu que según José Ángel Ascunce conformaron la cultura del exilio nacionalista (véase Ascunce 10). La guerra lo sorprendió en Elgueta, se refugió en Bilbao y participó de la construcción del Cinturón de Hierro, luego de la caída de esta importante ciudad vasca comenzó un periplo que lo llevó a instalarse definitivamente en Mar del Plata. Su caso es muy particular ya que lejos de incorporarse a las galerías y exhibiciones colectivas del país de acogida, se mantuvo aferrado al ámbito del exilio (constituido por exposiciones en los establecimientos de exiliados, ilustraciones de libros y revistas del exilio); siendo prácticamente el único entre los artistas vascos refugiados en Argentina que no participó en las instituciones artísticas y culturales de este país. Tampoco incorporó en su temática la guerra y el exilio o el folclor y los paisajes argentinos; otro aspecto que lo convierte en un caso singular teniendo en cuenta que otros pintores del mismo origen y exiliados también en Argentina ampliaron su temática incorporando en ella los paisajes y costumbres de este país y en algunos casos lo vivido durante la guerra civil.

La gran cantidad de escritos que dejó como resultado, principalmente, de su trabajo como columnista de varios periódicos argentinos, nos brindan la posibilidad de estudiarlo de manera íntegra. Si bien la gran mayoría de sus artículos son sobre arte, en ellos es posible encontrar pequeños fragmentos en los que el pintor relató su experiencia durante el conflicto bélico, la manera en la que llegó a Francia y quienes lo habrían ayudado a entrar a la Argentina.

Partiendo de la idea de exilio como ruptura vital, como forma discontinua de existencia, resultaría sumamente interesante poder establecer la forma en que Kapero logró sobrellevar este quiebre, descubrir las estrategias que empleó para afrontar esta experiencia de vida.

Por la ruta de Erenchun:[1]

Kaperotxipi formó parte del grupo de exiliados republicanos que se volcaron al periodismo, transformando esta actividad no sólo en un medio de vida sino también en un medio de protesta y de lucha. El Zaraustarra escribió artículos principalmente para el periódico *La Razón* de Buenos Aires, pero también lo hizo para otros medios de prensa como son *La Capital* y *El Atlántico* ambos de Mar del Plata y *Euzko Deya* de Buenos Aires.

Si bien nunca se definió como escritor o periodista (él decía que escribía para descansar de la pintura) sus participaciones en algunos de estos medios fueron bastante regulares y cobró un sueldo por ellas. Sus escritos pueden encuadrarse dentro del periodismo cultural; escribió sobre artistas de la talla de Leonardo Da Vinci o Miguel Ángel, también acerca de cuadros y esculturas famosas y sobre discusiones o debates del mundo del arte; intentó siempre establecer una conexión con sus potenciales lectores haciéndoles sugerencias y recomendaciones.

Pero entre tantos artículos inherentes a lo artístico, es posible encontrar algunos en los que abordó la cuestión de la guerra y el exilio desde su experiencia personal o desde la de otros artistas, estos artículos en cuestión fueron publicados en el Diario *La Razón* entre los años 1942-1943 y además formaron parte de la recopilación que la editorial vasca Ekin realizó en 1947 con las colaboraciones de Kapero en este periódico con el nombre de *Pintores Vascos y No Vascos*. Uno de estos escritos lo dedicó íntegramente a la figura de Aurelio Arteta, pintor vasco exiliado en México. Lo interesante de esta breve crónica es que en ella Kapero dejó deslizar un elemento que nos permitirá adentrarnos en su universo mental y en el de todos los artistas que se vieron envueltos en el conflicto bélico; parece ser que en la mente de un pintor, escultor o músico la guerra encierra algunos peligros especiales, distintos tal vez a los del resto de la población:

> …tuvo que soportar toda la guerra civil española viviendo cerca de los tanques, las bombas, los dinamiteros y el hambre. Yo sé lo que eso

[1] Pintor vasco de nombre Teodoro que llegó a la Argentina aproximadamente en 1890 abriendo una ruta que luego será transitada por varios artistas vascos, entre ellos Kaperotxipi.

> significa para un artista, pues a mí me tocó también sufrir un año dentro de ese triste panorama. Todos los pintores, escultores y músicos con quienes hablé entonces tenían, como yo, además del terror a la guerra, el miedo a perder los ojos, o las manos en cualquiera de los abundantes bombardeos. No era raro que se hiciese esta terrible imploración: "Dios mío, si ha de ser una mano, que sea la izquierda! ¡Y en vez de la vista, que pierda un pie!". (Kaperotxipi 1947, 16)

Antes de analizar los recuerdos de la guerra que este pintor decidió compartir con los lectores del diario *La Razón* y de su libro, resulta necesaria una breve alusión a los usos que los refugiados republicanos dieron a la prensa diaria en la Argentina, en el marco de la lucha que sostuvieron a la distancia contra Franco y su régimen.

El diario *La Razón* formó parte de un conjunto de medios de prensa abiertamente anti-franquistas, —prácticamente toda la prensa argentina fue hostil al régimen de Franco—. La presencia de exiliados en la mayoría de los diarios no hizo más que reforzar esta oposición; se trató en definitiva de "…una "campaña sistemática" de varios periódicos que se publicaban en Buenos Aires "donde se lanzaban insultos e injurias al jefe de Estado Español, a su gobierno y a sus instituciones españolas" (Schwarzstein 170). Este "periodismo combativo" tuvo lugar sobre todo a partir de 1943. A su vez durante esos años y con la Guerra Mundial como trasfondo, en Argentina se enfrentaban publicaciones aliadófilas y fascistas; de hecho Kapero comenzó su relato haciendo alusión a la situación de hambre que se estaba viviendo por entonces en Europa con motivo de la contienda:

> Estoy seguro de que en estos momentos, la idea central de todos los ricos que pasan hambre en Europa, es la de cultivar la tierra, si vuelven a ver la normalidad. Sembrar trigo, maíz, papas. Plantar frutales. Luego, recoger el fruto y ¡comerlo! Ese es el sueño, bajo las bombas, rodeado de panaderías sin pan. Y es el sueño, hasta de los artistas. Llega un momento en el que el dinero no vale. Lo sé, lo vi en Bilbao. Un millonario ofrecía mil pesetas a un aldeano por una bolsa de maíz. Una bolsa de maíz no vale, en tiempo normal, ni veinte pesetas. Pues, el aldeano no se la dió. Era natural; lo único que tiene valor en un lugar hambriento, es lo que sea comestible… Claro que el dinero vale, pero su valor es limitado, por lo menos en los tiempos de guerra. ¡El Pan! ¿No teníamos antes tanto pan y le dábamos tan poca importancia? Estas, y cosas parecidas, se piensan en los refugios antiaéreos, mientras se

oyen los estampidos de las bombas y las rodillas tiemblan de miedo. Y, a veces, cuando terminado el bombardeo, corre uno a su casa, ya no hay casa. Soy de los que menos creían en una guerra civil. De otra forma, no me hubiese agarrado dentro de España. (Kaperotxipi 1947, 79)

"A usted, que siempre está viajando, ¿cómo lo sorprendió esto aquí?", —me decían. Estaba en España porque no lo esperaba. Pero la guerra se enconó, se agrandó… En cuanto a la duración, nos equivocamos todos. Los que fabricaron la revolución y los que fuimos sorprendidos por ella. Tenía mi estudio en el pueblecito más alto de las montañas vascas. El cura párroco me decía: "Esta locura no puede durar más de quince días". Pero pasaron quince, veinte, treinta, cuarenta…Una madrugada rompió el silencio del lugar la llegada de un automóvil. Se abrió la puerta y dejaron sobre los adoquines de la plaza minúscula, un soldado muerto, envuelto en una sábana…Al otro día llegaron dos oficiales del ejército. Miraron todos los rincones: 'Tiramos esta casa —dijeron— y en la de atrás, pondremos ametralladoras en las ventanas'. El cura párroco se puso lívido. ¡Su casa! ¿Quién se hubiese atrevido, antes, a tocar una sola hoja de su verde parral?" (Kaperotxipi 1947, 80)

Era evidente que la guerra llegaría hasta allí. A los setenta días empezamos a oír los cañonazos. Angustiaba comprobar que cada vez se oían más cerca. Un domingo amaneció el pueblo lleno de fugitivos. La misma noche abandonamos nuestra casa. Para proteger la riquísima capital de Vizcaya, se estaba construyendo el llamado cinturón de hierro. Y nos metimos detrás de él. El primer domingo, a la salida de misa, congregó a los fieles el redoble de un tambor. Luego la voz del pregonero: "La autoridad militar ordena a todos los hombres que han venido a refugiarse a esta provincia, que se presenten mañana a trabajar en el cinturón de hierro". ¡Ay, qué trabajo! Dios mío; ¡ay, qué trabajo! Metido en el barro, llevando piedras, arrastrando troncos. ¿Por qué sitio se podría volver a Nueva York de dónde llegué hacía ocho meses? Y, entre ceja y ceja, un pensamiento que no se quitaba: La Argentina, con sus carnicerías repletas de carne tierna, sus mercados abarrotados de comida, su vida pacífica. Y, sobre todo, su libertad bien entendida, junto con el respeto y recompensa para todos los laboriosos y honrados ciudadanos del mundo. Hay algo peor que las bombas de aviación. El avión se ve, y se le puede huir, como un torero puede escaparse de los cuernos de un toro. Cuando vi la primera escuadrilla de bombardeos en acción, sobre mi cabeza, salí corriendo. (Kaperotxipi 1947, 82)

—¡Alto! ¿Adónde va usted? —me gritó un centinela.

> —Es por las bombas que están cayendo.
>
> —¿Y por eso corre?
>
> Quedé helado de la contestación. Indudablemente, a todo se acostumbra… Pero peor que el avión, es el barco de guerra. Cuando cayó el primer obús en las calles, el efecto fue terrible. Vienen si mayor aviso, y no hay tiempo de refugiarse. Se pega uno al suelo. El corazón deja de latir. Luego, si ha tenido suerte, se resucita. Para morirse otro poco en el siguiente obús… De esa capital, cercada por tierra y por mar, huyeron muchísimas enfermedades. Se pasaba hambre, pero desaparecieron los resfríos, los dolores de cabeza, de hígado y mil desgracias más que persiguen a los que comen demasiado. Todos tenían tan buena salud, como grande era el hambre que padecían. Además, se pudo comprobar, que si en medio de un hambre grande, se tiene un miedo infinitamente mayor, no se nota tanto el hambre. Pero como en la guerra hay también momentos de calma, entonces, muerde el deseo de comer. (Kaperotxipi 1947, 83)

La narración está dominada por emociones y sensaciones; describió su hambre penetrante, el asombro que le generó la inversión de valores durante la guerra, la sorpresa ante un conflicto que lo tomó desprevenido, la angustia que le provocaron los cañonazos, la desprotección que sintió de manera persistente, la pesadumbre que le generó el trabajo en el Cinturón de Hierro, entre otras. Lo mismo sucede con el testimonio sobre la guerra de cualquier otro exiliado; como señala Ascunce, "La característica más común del 'plano de la recordación' es el apasionamiento" (22). Todos esos recuerdos, siguiendo lo que él contó, volvieron a su mente en el momento en que contempló el dibujo que realizó del Cinturón de Hierro de Bilbao, un dibujo que sería entonces el disparador de una especie de catarsis que este pintor quiso compartir con los lectores de *La Razón*. Sin embargo detrás de esta rememoración aparentemente ingenua se esconde algo; él recuerda con un motivo particular, su objetivo fue que el lector sintiera en carne propia lo que padeció en manos del bando nacionalista; sin embargo el contexto en el cual se halló inmerso a la hora de escribir le impidió ser directo y señalar a los culpables y responsables de sus padecimientos.

En el relato no hay referencias concretas ni de tiempo ni de espacio, tampoco menciona nombres, ni bandos; pero no se trata de olvidos provocados por sucesos traumáticos como puede suceder con

personas que presenciaron tanta destrucción y muerte, sino que detrás de estos aparentes olvidos hay un contexto particular de prohibiciones y clausuras de diferentes diarios en Argentina que condicionó su narración. Luego de la etapa de periodismo combativo, el gobierno argentino en su afán de preservar las buenas relaciones que desde hacía un tiempo había establecido con el gobierno de Franco va a controlar todas las manifestaciones contrarias a este último en la prensa, hasta llegar al extremo de suspender o clausurar publicaciones, en una palabra fue un período en el que se adoptaron medidas restrictivas para con los medios de prensa que se referían a las autoridades españolas en forma desconsiderada. A esta situación externa que condicionó la manera en la que Kapero recordó, —no permitiéndole dar mayor contundencia a su relato, señalar o nombrar a los responsables—, habría que sumar el marcado apolitismo de este pintor quien nunca se pronunció de manera política (su ámbito de acción fue el arte y no la política) y además que su verdadera lucha fue la conservación de la cultura vasca y no la defensa del republicanismo.

Gracias al cruce con otras fuentes es posible establecer que "…el pueblecito más alto de las montañas vascas" (Kaperotxipi 1947, 80) en el que vivió al momento del estallido de la contienda es el municipio de Elgueta, en este pueblo se mantuvo el frente de guerra hasta la primavera de 1937 sufriendo los continuos ataques y los bombardeos. En este caso la referencia de espacio le otorga veracidad al relato de Kaperotxipi, ya que como sabemos la memoria no es una estructura capaz de reproducir una imagen fidedigna de lo que sucedió y a su vez las situaciones de guerra pueden ser muy traumáticas produciendo deformaciones en el recuerdo, los bombardeos constantes que manifestó haber padecido no forman parte de una deformación del recuerdo sino que realmente sucedieron.

Por último hay que señalar que compartió con el resto de los exiliados republicanos aquella imagen de la Argentina como país deseado, como un excelente lugar para establecerse; sin embargo, serán pocos los que lograron materializar este deseo.

Continuando con la reconstrucción de la experiencia exílica del Zaraustarra Kaperotxipi, en el epílogo del su libro *Arte Vasco* editado por Ekin contó brevemente de qué modo logró escapar de España dirigiéndose a Francia; lamentablemente es imposible inferir de este

breve relato si estuvo o no en un campo de concentración durante su estadía en este último país. Al igual que los relatos anteriores esta narración esta empapada de emociones: la angustia, el hambre y la sorpresa ante una ayuda inesperada:

> … el cerco se achicó, se achicó, se achicó angustiosamente. Comenzaron a faltar los alimentos. Nos bombardeaban los aviones varias veces al día. Y cuando ya no había casi a donde retroceder, se produjo un milagro. Me dieron unos papeles y me dijeron: "Usted, desde ahora, se llama Fulano de Tal y Tal. Aprenda bien su nuevo nombre. Es abogado. Y este es su permiso para poder llegar a Francia". Eran —luego lo supe— unos papeles que estaban en regla. Lo que pasó es que el personaje para quien estaban destinados, salió antes, no sé cómo. En un barco de carga Inglés, el último que partía de Santander antes de la caída, llegue a Francia a fines de Agosto de 1937. (Kaperotxipi 1954, 10)

Fue uno de los pocos exiliados que logró concretar su tan ansiado anhelo de radicarse en Argentina, país en el que la vigencia de rígidas leyes anti-inmigratorias hizo imposible el ingreso para muchos. El proceso de llegada de exiliados republicanos a este país fue una empresa principalmente individual, se trató más que nada de una infiltración, posibilitada por la falta de mecanismos de control que de alguna manera hacían ineficaces las leyes restrictivas. Muchos intelectuales, sobre todo los que habían tenido contactos previos, lograron ingresar a la Argentina, por ejemplo Ricardo Baeza o Francisco Ayala quienes fueron ayudados por personas influyentes como Victoria Ocampo o María de Maeztu que les allanaron los trámites burocráticos.

La historia de Kaperotxipi no hace más que confirmar la norma y las excepciones. Quienes lo ayudaron a entrar en Argentina fueron, como se desprende de la cita que sigue, algunos críticos de arte de este país que seguramente hayan conocido su obra en las exposiciones que Kapero ofreció en varias ciudades argentinas en los años 1930 y 1932. Serían éstos además los que le habrían facilitado los documentos falsos gracias a los cuales pudo escapar, de acuerdo a lo que relató en la cita anterior:

> Aquí, en la Argentina, hay críticos eminentísimos (…) Y nunca agradeceré bastante, a algunos de ellos, la mano hidalga que me tendieron al tener que salir de mi tierra en llamas para refugiarme aquí. (Kaperotxipi 1947, 7 y 8)

Continuidad en la ruptura

El exilio implicó no sólo el abandono de la tierra natal o la inevitable separación de las familias, sino también la pérdida del trabajo y de aquellos proyectos asociados a él. Sin embargo Kaperotxipi parece haber sido uno de los pocos exiliados que logró concluir aquellas labores que la guerra paralizó. El Zaraustarra va a encontrar la manera de dar continuidad a algunas de las actividades que realizaba en el País Vasco. Estas actividades y proyectos que interrumpidos por la guerra y el exilio pudieron ser concretados en Argentina se transformaron en uno de los elementos que permitieron a este pintor relativizar la ruptura, el quiebre que significó el exilio en la mayoría de los casos. En un apartado de su libro *Arte Vasco* comentó que fue lo que pudo salvar de la guerra:

> Cuando en la guerra hay que evacuar pueblos, no se pueden llevar muchas cosas. Es decir, se puede llevar, pero se van a dejar por el camino. Yo salvé algunos cuadros y los comentarios sobre arte vasco. (Kaperotxipi 1954, 10)

En 1946 realizó una de sus primeras exposiciones en la ciudad de Mar del Plata. En esa ocasión exhibió algo más que su última producción: presentó al público marplatense una serie de cuadros del año 1935; es probable que hayan sido las obras que manifestó haber podido rescatar. Con esta muestra logró de alguna manera ensamblar su producción anterior junto a la que comenzó a realizar en el exilio. Esta exposición fue una amalgama simbólica entre el Kaperotxipi de preguerra y el Kaperotxipi de posguerra. Se trató en definitiva de una de las tantas estrategias que desplegó para poder hacer frente al quiebre que significó en su vida personal el exilio. Va a realizar otra exposición al año siguiente en la que exhibió además de su producción reciente, veinte cuadros realizados en 1933 que hizo traer especialmente de España, de modo de afianzar aún más esa fusión de su identidad artística que habría comenzado a cimentar un año atrás.

Pero no sólo rescató obras sino que también pudo salvar "…los comentarios sobre arte vasco" (1954, 10). Estos comentarios son el resultado de un encargo que le hizo la famosa Enciclopedia Espasa en el año 1935: a través del antropólogo Aranzadi le pidieron que redactara un artículo sobre pintores vascos, otro acerca de escultores vascos

y un último apartado sobre grabadores y caricaturistas también de origen vasco. La guerra impidió la publicación de los capítulos en cuestión, pero en 1954 logró que la editorial Ekin (fundada por refugiados vascos, que resultó ser una modesta vía de salida de la actividad cultural de Euskal Herria durante el Franquismo) los publicara con el nombre de *Arte Vasco* (a los tres capítulos originales se le agregó un último capítulo que será analizado en detalle en el siguiente apartado de este trabajo). Este libro constituye el aporte más importante que Kapero hizo para preservar la cultura (sobre todo la cultura artística) de su pueblo, en momentos en que la misma parecía correr peligro de muerte con el franquismo triunfante. *Arte Vasco* constituye además otro de los proyectos que Kapero pudo, a pesar de la trabazón que significó la guerra, llevar a buen puerto una vez instalado en Mar del Plata.

Como sabemos, en Argentina desplegó una importante labor como columnista de varios medios de prensa, pero esta actividad no significó un cambio, una novedad en su vida, sino que se trató de la prolongación de una tarea que ya desarrollaba: hasta el estallido de la guerra civil trabajó para el diario "El Pueblo Vasco" de San Sebastián. El periodismo, o la participación habitual en medios de prensa, fue no sólo un medio de vida sino uno de los tantos elementos de los que se valió este pintor para poder mantener su identidad a pesar de encontrarse en un país distinto, alejado de sus colegas, sin la posibilidad de hablar en euskera —por nombrar sólo algunos de los aspectos negativos del exilio—. Pudo continuar desarrollando, a pesar de la guerra y el exilio, este hobby de la escritura, esta actividad que como él mismo decía le permitía descansar de la pintura.

Por último y no menos importante, Kaperotxipi va a continuar pintando cuadros de temática vasca; sin embargo, esto último además de ser una continuidad fue la contribución que él desde su lugar de pintor hizo a la lucha que en ese entonces todos los vascos desde distintos lugares del mundo estaban dando contra la dictadura Franquista con el objeto de mantener con vida su cultura. En sus cuadros Kapero plasmó todas y cada una de las costumbres del País Vasco; sus obras son como un recorrido por la vida cotidiana del País Vasco: sus vascos jugando al mus o tomando vino o esperando las lanchas o leyendo la carta del pariente de América, etc., constituyen una especie de muestrario de la vida en País Vasco.

Bucear en estas cosas desde tan lejos[2]

La nostalgia, el pensar constantemente en la tierra de origen rememorando sucesos vividos es una parte indisoluble del universo mental de cualquier exiliado; es algo que forzosamente todos los exiliados experimentaron, sin embargo con Kapero sucede algo singular que lo diferencia del resto, en él la nostalgia da paso a algo diferente. No sólo va a recordar sucesos de su tierra o personajes, sino que va a intentar conocer las últimas noticias de su tierra, va a hacer todo lo posible por enterarse de las cosas que sucedieron en su país desde su partida, en una palabra va a actualizarse o como él mismo lo dijo en su libro Arte Vasco "…pasar revista, en la Argentina, a lo sucedido en nuestra tierra en los últimos 18 años…" (Kaperotxipi 1954, 149). El resultado de semejante trabajo de actualización fue volcado en el último capítulo del libro Arte Vasco, capítulo que recibió el nombre de "Final y un poco más". Este capítulo es el único que escribió en Argentina en 1954 intentando actualizar el material escrito en el País Vasco en 1936. Para lograr el objetivo de escribir sobre sucesos que acontecieron a kilómetros de distancia de su lugar de residencia y sobre personas que se hallaban repartidas por todo el mundo, se valió de dos recursos, el primero de ellos fue la conformación a lo largo de los años de un archivo personal compuesto por diarios y revistas internacionales. Era una especie de hemeroteca especializada en cuestiones artísticas que Kapero fue armando durante años; se valió de diarios Argentinos, Bolivianos, Franceses y de revistas Italianas, Españolas: por ejemplo, *Euzko Deya* de Buenos Aires, el Diario *Ultima Hora* de Bolivia, *L`Aube* de Francia o la revista *Aranzazu*, la Revista *Número* de Florencia o *La Voz de España* de San Sebastián. El otro recurso que utilizó para llevar a buen puerto tamaña actualización fue la realización de entrevistas vía correo postal a pintores y escultores. Algunos artistas con los que se escribió fueron: Jorge de Oteiza, Philippe Veyrín, Julio Beobide de Goiburu, Vicente Cobreros Uranga, Manolo Pascual, e incluso llegó a escribirle al hijo de Aurelio Arteta.

---

[2] "Debe ser difícil bucear en estas cosas desde tan lejos" fue una observación que le hizo a Kapero un pintor vasco refiriéndose a su afán por conocer las últimas noticias del País Vasco y de los Pintores Vascos desde su exilio.

Muchos exiliados sintieron la necesidad de inventarse una nueva vida y para lograrlo intentaron recrear en los distintos países de acogida redes y grupos sociales que de alguna manera les permitieran sustituir aquellos que perdieron al abandonar España. Estas nuevas redes sociales fueron los espacios por excelencia de reafirmación de la identidad. En Mar del Plata Kaperotxipi participó junto a Francisco Uriaguereca, Félix Ayesa, el Reverendo Padre Conrado de Adiós y el Ingeniero A. Garaico Echea en la Agrupación de Artistas Vascos (ARGI). Agrupación que a pesar del nombre no estuvo constituida por artistas, sino que él único artista que la integró fue Kapero. De cualquier modo, el resto fueron personajes bastante importantes e influyentes en la Mar del Plata de ese entonces: Uriaguereca además de ser comerciante llegó a la presidencia del Centro Vasco Denak Bat Mar del Plata y Félix Ayesa se desempeñó en un sinfín de ámbitos, dió conferencias sobre numerosos temas, escribió varios artículos en la prensa, etc. Aunque no estuvo rodeado de pintores, Kapero encontró de cualquier modo, un grupo de personas que como él amaban el Arte del Pueblo Vasco. La Agrupación organizó en Mar del Plata varias conferencias sobre arte vasco, pero principalmente hicieron varias Exposiciones Grupales de Pintores Vascos. Lamentablemente ARGI parece no haber tenido una vida muy larga; en cualquier caso, la modalidad de exposiciones colectivas de pintores vascos no va a morir, sino que Kapero se encargó de darle continuidad a esta modalidad de exposiciones: todos los veranos en su taller-estudio ofreció a marplatenses y veraneantes una muestra colectiva de pintores vascos, de ahí que sus contemporáneos lo hayan bautizado con el nombre de Embajador del Arte Vasco en Mar del Plata. El objetivo detrás de esta modalidad de exposiciones era mantener vivo al Arte Vasco en esta manifestación de una cultura en peligro. Las exposiciones grupales fueron entonces una estrategia más de conservación de una cultura que estaba siendo perseguida y reprimida en la Península. El número de artistas vascos que expuso en la casa-estudio de Kapero fue creciendo año a año y se trató casi siempre de artistas vasco españoles con la única excepción de Philippe Veyrín que fue un pintor vasco-francés y de algunos argentinos de ascendencia vasca. Un dato sumamente interesante es que esta modalidad de exposiciones fue algo bastante habitual en el País Vasco; de ahí que sea factible hablar de una especie de trasplante a suelo marplatense de una práctica del País Vasco.

A continuación ofrecemos un cuadro de elaboración personal con la nómina de pintores vascos que expusieron sus cuadros entre 1946 y 1956 en el estudio de Kapero.

Frecuencia con la que expuso en el estudio de Kaperotxipi	Nombre del Pintor
Una vez	▪ Andía ▪ Aresti ▪ Arrechadle, José de ▪ Arzuaga de Pavesi ▪ Azcue ▪ Garamendi ▪ Herrero ▪ Idarraga ▪ Idígoras ▪ Idrac ▪ Larramendi, Juan ▪ Martín, Benito ▪ Portugal Goenaga ▪ Usunáriz ▪ Zuloaga ▪ Zuloaga, Juan ▪ Zuloaga Olalla
Dos veces	▪ Azarola ▪ Bikandi, José de ▪ Mari de Irujo, Pedro
Cuatro veces	▪ Arzuaga, Miguel Ángel ▪ Veyrin, Philippe
Cinco veces	▪ Arrué, Ramiro ▪ Joalde ▪ Montez Iturrioz, Gaspar
Ocho veces	▪ Baroja, Ricardo ▪ Cruzalegui, Juan León ▪ Muñoa, Félix

Por último y a modo de reflexión final, las experiencias personales de los exiliados son de una complejidad tal que para poder llegar a comprenderlas y estudiarla mejor es necesario dividirlas, teniendo siempre presente la conexión que existe entre esas partes artificialmente fraccionadas. Resulta imprescindible analizar al exiliado como ser individual, pero también y al mismo tiempo como miembro de uno o varios grupos.

Mauricio Flores Kaperotxipi en el plano individual va a valerse de todos los medios que encuentre a su alcance para poder hacer coincidir, con la menor cantidad de fisuras posibles, a la persona que fue antes de la guerra con la persona que vivió la guerra, el exilio y se estableció en un país distinto. En el plano grupal parece desenvolverse con soltura y naturalidad entre los miembros del grupo de exiliados nacionalistas vascos, donde de hecho hizo su aporte más significativo; sin embargo esto no va a impedir que comparta algunas características con el resto de los exiliados republicanos y que haya participado, muy tímidamente y con limitaciones, junto a algunos de ellos en ese periodismo contrario a Franco y su régimen.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Adriana Carlina: *Historia del Centro Vasco Denak Bat Mar del Plata*. Mar del Plata: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2005.

ÁLVAREZ GILÁ, Oscar: *La editorial "Ekin" de buenos Aires*. Edición digital a partir de Euskonews&Media. Eusko Ikaskuntza: Donostia San Sebastián, 2002.

ASCUNCE, José Ángel: *La cultura del exilio vasco*. *Lengua y literatura*. San Sebastián: Saturrarán, 2000.

BOCANEGRA BARBECHO, Lidia: "El Final de la Guerra Civil española en la prensa marplatense". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 18.2 (2008): 1-24.

GONZÁLEZ LAMELA, María del Pilar: *La aportación del exilio español a las artes plásticas en Puerto Rico*. Edición Digital a partir de los *Cincuenta Años del exilio Español en Puerto Rico y el Caribe 1939-1989; Memorias del Congreso Conmemorativo celebrado en San Juan de Puerto Rico*. A Coruña: Ediciones Do Castro, 2001.

—: *Tres artistas gallegos en Puerto Rico: Compostela, Botelo y Granell*. Edición Digital a partir de Jornadas de la emigración gallega en Puerto Rico. Actas del Congreso celebrado en San Juan 30, 31 de enero y 1 de febrero. A Coruña: Edicios Do Castro, 2001.

IZQUIERDO EXPÓSITO, Violeta: *El arte del exilio republicano español*. Alicante: Biblioteca Virtual Cervantes, 2003.

JELIN, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*. España: Editorial Siglo Veintiuno, 2001.

RUSSELL, Michael: *A tale of two emigrations: The Flight to argentina by spanish basques and german jews to escape european fascism*. Washington State University: Disertation Service, 2007.

SCHWARZSTEIN, Dora: *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Editorial Crítica, 2001.